

esta novela una fascinación particular, estimula la imaginación y tira permanentes lastres a lo cotidiano, a un aquí y ahora cargado de ambigüedades.

"Si a una mujer no la domina un hombre, la dominan sus caprichos, ¿no prefieres que te domine yo? "le dice Théo al Ama, pero luego muere ahogado...

## CONTRA LA ACADEMIA

Gore Vidal, *Matters of Fact and Fiction* (Essays 1973-1976), Kandom House, New York, 1977.

POR HERNÁN LARA ZAVALA

Atención novelistas. Cuidado. Un grave mal amenaza y se teme se extienda a todo el orbe literario. Se trata de un nuevo virus susceptible de contagiarse en el ámbito de la Universidad. Los primeros brotes provienen de Francia y ya se registra una fuerte epidemia en los Estados Unidos. Se reportan casos en otros lugares, incluyendo a Latinoamérica que ha mostrado una fuerte propensión al contagio. ¿Los síntomas? Las cada vez más flácidas plumas de algunos novelistas acusan secreciones constantes de una sustancia densa y viscosa que engendra un nuevo tipo de novelas que rechazan todo acercamiento del lector común e incluso del lector culto. Este tipo de novelas ha sido gestada por escritores académicos para que se relacionen exclusivamente con académicos (no necesariamente escritores). Son estos últimos los que se encargan de alimentarlas, desarrollarlas y, en no pocas ocasiones, de inflarlas. En principio las usan como materia de enseñanza y, posteriormente, para la elaboración de tesis que, aunque nadie lee, contribuyen a mejorar el grado, el curriculum y, por supuesto, el sueldo de los mismos académicos (de los que escriben y de los que no). Además, este curioso espécimen de novela ha sido utilizada, con excelentes resultados, como conejillos de indias para probar que, efectivamente, la disciplina de la literatura puede convertirse en una ciencia. Y de las más puras. Así lo ha demostrado el grupo de "los académicos" al poner en uso palabras que hasta hace poco no tenían ninguna resonancia en "la investigación literaria". Términos como "parámetro", "lineal", "esquemático", "espacial", "entropía" abundan en la descripción de estos nuevos engendros cuyas fisonomías se han representado incluso con diagramas y claves matemáticas que, aunque confunden más que ayudan, dan brillo y sabor a la "investigación".

Lo anterior fue informado por el doctor y también novelista Gore Vidal que ha señalado que de seguir proliferando esta

## LIBROS



nueva especie, el segundo grupo, de "académicos" mejor conocidos como el de "los teóricos de la literatura", se verá en la urgente necesidad de establecer una clara distinción entre las *novelas P* (novelas para el público) y las *novelas U* (novelas para la Universidad). La distinción, teme el doctor Vidal, seguramente se fundará en que mientras las *novelas P* serán "naturalistas, urbanas, clase media y profunda y sinceramente heterosexuales", las *novelas U* serán "previsiblemente experimentales" y con la pretensión de ser "novelas artísticas-anti-artísticas". El doctor Vidal concluye su diagnóstico diciendo que, aplastado entre uno y otro tipo de novela, "el reino de la prosa culminará con una exégesis".

Quítenle la pimienta y lo escatológico al párrafo anterior y tendrán lo que es, en esencia, "el mensaje" del último libro de Gore Vidal *Matters of Fact and Fiction*. Que quede claro: en principio me parece que Vidal tiene razón: en la mayor parte de los casos la academia le está poniendo en la madre a la literatura. En ese sentido hay que aceptar que el libro, además de estar bien escrito, de ser ingenioso y enterado, cumple con la misión de desenmascarar, con amarga ironía, muchos de los clichés y falacias de "la ciencia de la literatura". Pero para entender cabalmente su antiacademismo hay que aludir a lo que sucede hoy en día en el ámbito de la literatura norteamericana. Dejemos de lado las causas de las implicaciones del sistema político y simplifiquemos atendiendo tan sólo a lo anecdótico inmediato.

En los Estados Unidos la mayor parte de los escritores se gana la vida impartiendo clases en alguna Universidad. (Hay excepciones: Miller, Updike, Pynchon, Mailer y por supuesto el propio Vidal). El ejercicio de la docencia modifica no sólo el concepto de literatura y de "lo literario" en los novelistas sino que altera su material narrativo que cada vez se subordina más a lo "académico". Incluso son muchas las novelas que se desarrollan, cada vez con más frecuencia en el ámbito del *campus* universitario. Esta situación le ha restado indudablemente vigor a la novela aunque, por otro lado, la ha convertido en un género cada vez más ambicioso que se restringe a ser estudiado en los recintos de las aulas: de ahí la famosa clasificación de las *novelas U*.

Hasta aquí de acuerdo. Pero el aprehensivo tono de Vidal tiene además otras motivaciones que reptan sin mucho pudor a lo largo de los siete ensayos literarios y los diez ensayos sobre personajes, instituciones y eventos de la historia de los Estados Unidos. Porque amén de su descontento en contra de la academia en el libro de Vidal puede percibirse otro motivo más simple y sentimental: celos. Los terribles celos del novelista que se ve depuesto en lo que él mismo ha dado por llamar "El *hit-parade* de la narrativa". Esto no debe extrañarnos ni es Vidal el único afectado. En un sistema social como el norteamericano la competencia entre los novelistas ha resultado ya tan nutrida que casi no hay quien no se imponga la tarea de escribir un libro de ensayos con el propósito incidental o expreso de rebatir a sus colegas. Norman Mailer se dedica cada cierto tiempo a leer las obras de sus contemporáneos con la ilusión de saberse aún como el mejor novelista, a pesar de que hace mucho que no escribe una buena novela. Acto seguido escribe un ensayo devastador en donde no deja "títere con cabeza". El último libro de ensayos de Philip Roth, cuyo sugestivo título tiene ecos onanistamente maileriano, es *Leyéndome a mí mismo y a mis contemporáneos*.

Dentro de este tipo de libros se inscribe no sólo *Matters of Fact and Fiction* de Gore Vidal sino también su libro anterior, *Homage to Daniel Shays*. Vidal es, sin duda un ensayista agudo, incisivo y sobre todo convincente aunque no necesariamente confiable. Si se lee un ensayo sobre *Sexus*, de Henry Miller, sin haber leído la novela, seguramente tendremos la certeza de que, como sugiere Vidal, Miller es inferior a Orwell, a Anais Nin y a Durrell (todos ellos influenciados por Miller). Creeremos que Miller es "un atleta sexual", "un genio literario" y un "conocedor del cosmos". Sonreiremos, en suma, cuando Gore Vidal dice que "Como amante, Henry Miller es un patrimonio nacional del orden del Parque Nacional de Yosemite". (En términos generales las bromas que Vidal hace a costillas de Miller o de cualquier otro escritor son buenas. Ni hablar). Pero si conocemos *Sexus* sabremos enseguida que Vidal no sólo tiene una natural (¿hormonal?) aversión hacia la literatura de Miller, sino que la deforma grotescamente al elegir citas fuera de contexto y sobre todo al hacer el tipo de crítica ante la



## LIBROS

académicos, su desconfianza sobre Barthes y el desenmascaramiento que hace del ambiguo carácter de E. Howard Hunt. Aún así no deja de resultar un tanto excesivo que un autor con la suspicacia de Vidal escriba todo un libro de ensayos con el único afán de la condena; para manifestar los rencores hacia hechos, literatos y personajes que, en su mayor parte, muy seguramente, de no haber sido atacados por Vidal, el propio juicio del tiempo los hubiera relegado al olvido.

### MARIA LUISA PUGA: TESTIMONIO Y RESIGNACIÓN

María Luisa Puga: *Las posibilidades del odio*, Editorial Siglo XXI, México, 1978.

POR DANIEL SADA

El libro *Las posibilidades del odio* de la escritora mexicana María Luisa Puga (1944) cuenta las vidas de las víctimas del etnocentrismo y la explotación a cargo del imperio británico en Kenya. Los sucesos más relevantes de esa historia colonial sirven de marco de referencia al discurso, y las implicaciones sociales e insidias humanas son el testimonio de la autora como resultado de una larga temporada en esa nación.

En el año de 1888 se inicia el recuento de acontecimientos: la Compañía Británica del Africa del Este con base en Mombasa (franja costera de 10 millas de ancho) conviene con el sultán de Zanzibar en pagar una renta de 11 mil libras por ocupar el territorio, transacción que, siete años más tarde, produce sus verdaderos efectos: Kenya se convierte en Protectorado y, para 1920, se constituye en Colonia. Durante este período aún reina la paz, y los habitantes todavía no saben lo que significa el progreso. Kenya, al cabo de los años, se transforma en un foco de agitación contra los blancos. El monarca —para consolidarse en el poder— acepta las contradic-

ciones de una ideología mixtificadora que sólo persigue la explotación económica y el saqueo de las riquezas naturales. Es la legendaria concepción mitológica —que esconde motivaciones racistas e interpretaciones abusivas de vinculación— lo que vulnera las perspectivas de permanencia, y también, lo que diluye la realidad. El 12 de diciembre de 1963 Kenya es declarada independiente. Se nombra a Jomo Kenyatta como Jefe de Estado, quien, años después, forma la denominada Unión Aduanera con las naciones de Uganda y Tangayika. En 1973 Kenya es declarada Sede del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, lo que representa, en apariencia, la culminación de una época de refriegas.

A fuerza de descripción, abundancia de diálogos, interacciones coloquiales, papeles sueltos y recolecta de datos aislados, los personajes adquieren presencia dentro de su circunstancia social; es mediante diversas confabulaciones como María Luisa Puga vindica los enfrentamientos políticos contra un sistema que tiene como premisa la civilización y el fervor al progreso, además de confrontar los mitos y aspiraciones de una y otra entidad. Sin embargo, las prioridades son otras. Hay la intención de patentizar —a través de la descripción de conductas— la contingencia de la vida occidental. Ese modo de concebir el mundo bajo el tamiz de una prolongada memoria cultural, la cual obedece a métodos doctrinales que, salvo su propia afirmación, no poseen una naturaleza colectiva, sino individual. La consecuencia es análoga a un ideal de supremacía que sólo alcanza a vincular conceptos tan abstractos como “libertad” y “poder”, “igualdad” y “justicia”, etc; de esta forma, y en último estado, es muy manifiesto que se abstraiga el presente y el porvenir. Una sociedad dominante que se preocupa por establecer normas que separen los actos de voluntad individual de los actos de voluntad colectiva, es decir, todo recae en el personalismo. No existen procesos naturales, sino implantaciones, esquemas de disciplina que no queda más remedio que acatar, cuestionamientos innecesarios que por sí mismos se justifican y sometimientos cuyo origen proviene de una susceptibilidad fortuita.

La novela —pese a sus méritos más inmediatos, es más producto de una consigna y una voluntad desbordada que de una interpretación congruente. Pero es aquí, precisamente, donde radica su verdadero valor. Los personajes actúan pero no reflexionan. La cotidianidad y la resignación parecen ser el móvil de esa existencia y, sin más posibilidades que la de odiar, las luchas están fundamentadas en la ponderación de una raza que añora su identidad y su vida, y no en las opugnaciones del sistema colonial. En el centro del relato existe una conciencia subjetiva y una mirada libre e inesperada que hace surgir a los acontecimientos; asimismo, hay monólogos y coloquios intemporales que se mezclan dentro del discurso, los cuales permiten discernir la intensidad de las vidas interiores: el repudio a la impotencia del hombre blanco para la libertad y el método estricto pero indefinible, en última instancia, para alcanzar el progreso. María

que ningún autor, por bueno que sea, puede salir bien librado: la crítica hecha con el afán del choteo premeditado, la crítica fácil, la del prevaricador.

En *Matters of Fact and Fiction* Vidal salva sólo a dos autores: a un extranjero, Italo Calvino, en una excelente ensayo, y a un norteamericano cuya afinidad con Vidal es más bien de clase social, de generación y de *glamour* que literaria: Louis Auchincloss. En contraste, y paralelo a su ataque a la academia, Vidal se lanza, con el ingenio y el humor que lo caracterizan, en contra de los *bestsellers* norteamericanos, en contra del *nouveau roman*, sus teóricos y en contra Roland Barthes, el gran profeta (“demasiado listo para escribir novelas”), bajo cuyas frías y rebuscadas alas se ha refugiado una buena parte de la nueva generación de escritores norteamericanos (“American Plastic” —dice Vidal que constituye su material narrativo) el tipo de Donald Bartheleme, John Barth, Thomas Pynchon y William Gass (único que es exorcizado por Vidal). El ensayista no es más generoso con su colega y viejo conocido Tennessee Williams a quien socarronamente llama *The glorios bird* y al que, a raíz de la reciente publicación de su autobiografía, desmitifica como dramaturgo: “el vocabulario de Tennessee nunca ha sido amplio (noto que aún piensa que ecléctico significa esotérico), como celebridad literaria y aún como homosexual”. Junto con Williams, Vidal barre con Truman Capote, Carson Mc Gullers y otras tantas figuras del “clan” que Vidal insiste en desprestigiar, no por su literatura, sino contándonos las mezquinas y sórdidas anécdotas del mundillo literario norteamericano. Las cuatro generaciones de la célebre familia Adams, la esposa de Ulyses Grant, el escritor-gangster E. Howard Hunt: uno tras otro desfilan ante la implacable crítica de Vidal. El resultado: un libro divertido aunque un tanto deprimente. Insisto en que comparto varios puntos de vista con Vidal e incluso algunos de sus prejuicios como su saludable ataque a los

